



“Y la llamaron Eréndira, que significa risueña”

Eréndira, hizo estremecer a los españoles como digna representante de su raza, bravía y guerrera. Era una princesa purépecha hija del guerrero Timas, descendiente Tangáxoan Tzintzicha el gran cazonci. Eréndira, su padre y otros jóvenes no aceptaron la sumisión a los españoles y luchaban contra ellos. Era diestra en caballo que montaba y luchaba como un guerrero joven y vigoroso. Eréndira comenzó a adquirir la connotación de guerrera, rebelde y posible libertadora. Sobre su montura hace frente a los conquistadores, liderando a los purépechas, deseaban mantener su propia autonomía. No obstante, su papel como guerrera rebelde se terminaría una vez los primeros misioneros franciscanos llegaron a la región purépecha. Así, su figura fue utilizada para fomentar la evangelización. Eréndira forma parte de la leyenda purépecha, de una guerrera libertadora y valiente, que no dejó que su pueblo fuera conquistado, aunque no pudo detener a los españoles, se cuenta que dijo a los suyos: «—¡Purépechas! —exclamó con voz trémula, pero con acento poderoso. — Antes vimos a los españoles que vinieron a arrebatarnos nuestros tesoros y nuestras tierras; hoy miramos a estos hombres que llegan como mendigos a apoderarse de los niños como si fuesen huérfanos, a destruir nuestros dioses y a imponernos una religión extraña. ¿Qué nos quedará entonces?»